



Comercio / En el barrio de Lavapiés

Se venden libros a 10 euros el kilo

Los puestos abandonados del Mercado de San Fernando resucitan con originales negocios al margen del 'glamour'

MACARENA PÉREZ

No son *pijos*. Huyen del *glamour* de los mercados de San Miguel y San Antón. El lujo y la exclusividad no forman parte de su tarjeta de presentación. El pequeño comercio marca su territorio y lo hace con valentía y creatividad, reconvirtiendo el pasado en cultura e innovando con lo tradicional. Bienvenidos al nuevo mercado de San Fernando, en la calle de Embajadores, 41, en pleno barrio de Lavapiés.

En el centro, inaugurado por primera vez en 1944, los intentos por ponerse al día se estrellaron por culpa de la crisis. La mitad del recinto estaba destinado a convertirse en sede de una cadena de supermercados, pero la falta de financiación dejó la operación estancada a mitad del camino. Los puestos que se *salvaron* no podían mantenerse por sí mismos. Así, se ofrecieron en alquiler los quioscos vacíos. Los nuevos perfiles que ocupan ahora estos negocios reinventan el concepto tradicional de mercado.

El compañerismo y la solidaridad entre los comerciantes se ha-

ce evidente nada más poner un pie en el edificio. Algunos ya se conocían, pero cada uno atracó en el mercado por causas diversas: gracias a la Plataforma en Defensa de los Mercados de Abastos, por un vecino del barrio, un amigo o, simplemente, por la necesidad de autoemplearse.

La *Casquería* ha pasado de vender entrañas a ofertar libros. El nombre del puesto se ha mantenido intacto y su contenido se sigue despachando en kilos, a 10 euros cada 1.000 gramos de cultura. Originalmente, el establecimiento era todo de mármol y el puesto estaba dividido en dos zonas: una casquería y una pollería. Sus actuales propietarios se encargaron de la mano de obra y usaron ese mismo mármol para arreglar el suelo.

Los ejemplares de segunda mano inundan ahora un escaparate donde antes los protagonistas eran las vísceras o los entresijos. «Normalmente nos abastecemos de donaciones, de momento tenemos un margen de gasto ajustado», relata Ana, una de las dueñas del puesto.

José forma parte de otra de las asociaciones culturales que se



En La Casquería han pasado de vender entrañas a ofertar libros al peso.

han unido para resucitar el mercado. «Somos un número indefinido de personas», explica. Su puesto, *La Frustrería*, es una antigua cuchillería convertida en un negocio de artesanía, diseño gráfico, pintura y productos naturales de todo tipo, que además, da cabida a los artículos de varios pintos creadores. «También tenemos cómic, poesía, ilustración...

Todo de editoriales pequeñas».

El local lleva sólo un mes abierto, aunque el negocio va creciendo poco a poco. El boca a boca es muy importante. «Las señoras que vienen a la peluquería de al lado se pasan por aquí y la noticia se va extendiendo por el barrio», explica José, quien destaca que la idea de los nuevos empresarios es potenciar la imagen del pequeño co-

mercio, «que está vivo». «Con esto se consigue revitalizar el barrio y el contacto con la gente. Hay un proceso de intercambio, de ayuda entre vendedores, para salir favorecidos en tiempos de crisis».

El olor a pescado se ha transformado en deliciosos aromas afrutados de zumos de todos los sabores. *La Repera* es la primera frutería ecológica del Mercado



Los propietarios de los nuevos puestos ponen el acento en el trato cercano.



Un rincón de La Fruslería. / REPORTAJE GRÁFICO: JAVIER BARBANCHO

de San Fernando. «Nos enteramos por un e-mail de que el centro se estaba quedando abandonado y ofrecían el traspaso de algunos puestos», cuentan Esther y Xaime, los nuevos dueños del establecimiento.

Hace aproximadamente siete años era una pescadería. «La parte de fuera la hemos respetado al máximo, lo de dentro sí ha tenido que

sufrir cambios por temas sanitarios», aclaran.

Un puesto de cervezas artesanales, otro de arquitectura y autoconstrucción, comida preparada vegetariana... Una mezcla de nuevos perfiles que poco a poco van repoblando el mercado y rescatando a aquellos quioscos que esperaban con anhelo la llegada de un nuevo dueño.